

# Jonas Kaufmann

en la

# Champions League

por José Noé Mercado



Jonas Kaufmann cantó en la ceremonia previa a la final de la Champions League

**E**l sábado 19 de mayo, en la ceremonia previa a la final de la UEFA Champions League, antes de esos 120 minutos de partido entre el Bayern Múnich y el Chelsea de escasas luces y emociones y que se definió en la última instancia gracias al penal anotado por el marfileño Didier Drogba, llamó la atención a más de un televidente la voz del tenor alemán Jonas Kaufmann, uno de los cantantes de mayor proyección en la actualidad operística mundial al interpretar la nueva versión de *Champion League*, acompañado por el violinista y *top model* David Garrett, el David Beckham germano de la música clásica, y quien por cierto ostenta el récord Guinness como el violinista más rápido del planeta al tocar en 2008 el famoso *Vuelo del abejorro* del compositor ruso Nikolai Rimski-Korsakov, por supuesto sin errores, en 65.26 segundos (más de 13 notas por segundo según el portal de Oprah Winfrey).

Lo que el televidente ocasional del balompié pareció ignorar (que en finales como ésta y eventos de gran envergadura pambolera abundan, igual que la mayor parte de los fanáticos futbolísticos —y en el fondo no es crítica; es decir, no tendrían por qué saberlo cuando incluso profesionales del arte sonoro no lo tienen del todo claro—) es que esa mezcla de factores entre la música clásica o la ópera y el fútbol no es rara ni mucho menos nueva. De hecho, en la Champions League, más bien ha sido la constante y quizá constituya un clarísimo ejemplo de lo que el Premio Nobel Mario Vargas Llosa en su más reciente libro ensayístico denomina la civilización del espectáculo.

En principio, habría que alzar que *Champions League*, justamente el tema o himno oficial de la UEFA Champions League, es una versión arreglada de Tony Britten, encargo de la UEFA en 1992, sobre una obra original del genio barroco Georg Friedrich Händel: *Zadok, el sacerdote* HWV 258, perteneciente a sus cuatro himnos de coronación compuestos en 1727 para la coronación de Jorge II de Inglaterra.

Explica *Wikipedia, la enciclopedia libre*, que Händel, por su parte, se basó en *La Biblia del rey Jacobo* (una traducción inglesa de 1611 de *La Biblia*) y que *Zadok, el sacerdote* “relata la unción de Salomón como nuevo rey de los israelitas por parte del sacerdote Sadoc y el profeta Natán, en el libro *I Reyes*. Este fragmento se leía en las coronaciones británicas desde la asunción de Edgar el Pacífico en 973 y se mantuvo la tradición hasta el ascenso de Jorge II de Gran Bretaña en 1727. Su duración es de apenas cinco minutos. La apertura la realiza un coro seguido por la orquesta, precedida por una fanfarria de tres trompetas”.

Una vez que se contó con la versión de Tony Britten, *Champions League* fue interpretada y grabada por la Royal Philharmonic Orchestra y el Coro de la Academy of St. Martin in the Fields. De esa grabación son los extractos que se escuchan en los diversos estadios europeos antes de un partido de la Champions (por televisión a cada corte comercial, en la intro y en la despedida, o en el *Pro Evolution* al iniciar ese modo de juego o previo a cada encuentro).

En 2006, Kalwy & Remi realizó una nueva versión del tema que tituló *Victory*, y que incluye interpolaciones vocales y musicales del original, que suele cantarse en inglés, francés o alemán.

El tema de la coronación y de los campeones, entonces, no podía

estar más estrechamente ligado a una justa como la Champions, que ostenta la fama de ser el torneo de mayor nivel competitivo en el mundo futbolístico.

Aunque no faltó quien opinara, aun entre los expertos del canto, que Jonas Kaufmann sonó impresionante con su interpretación de *Champions League*, la realidad es que no le fue tan bien como a David Garrett o a los cantantes que hicieron la misma labor en ediciones pasadas de la Champions: en la final de 2009, en Roma, Andrea Bocelli (mediático, popero, defectuoso canto si se quiere, pero en esa ocasión con una excelente presencia vocal, ídolo de las multitudes no líricas incluidas las de YouTube); en 2010, en Madrid, el peruano Juan Diego Flórez (virtuoso, técnico, preciso en sus coloraturas pero sobrepasado por la densa orquestación y el coro, perdiendo la sonoridad de su bello y soleado timbrado de tenor ligero); y en 2011, en Londres, All Angels (típico grupo *cross-over*, armónicamente efectista pero de sonido lindo).

En el caso de Kaufmann se sabía que estaba enfermo y que probablemente no podría cantar en la ceremonia. Pero igual se presentó, aunque no faltaron los comentarios en la televisión alemana, según me hizo saber el extraordinario tenor mexicano David Lomelí, quien justamente ha triunfado en Alemania en meses recientes, que se estimaba que la actuación de Kaufmann echó mano del *playback*. No lo sé. Probablemente. En todo caso, el de esa cadena de TV alemana parecería un comentario más acertado que los realizados en una mexicana: la del Ajusco. Gerardo Kleinburg, escritor, crítico musical y ex director de la Compañía Nacional de Ópera, en su cuenta de Twitter, lo consignó así: “Impresionante Jonas Kaufmann antes de la Champions. Los comentaristas de TVAzteca no tienen *npi* de quién es. El Luismiguel alemán, dicen”. ◉

#### Nota del Editor

Al cierre de esta edición, por la serie de especulaciones que se difundieron en los medios al respecto, el tenor Jonas Kaufmann admitió a la prensa que, en efecto, había “sincronizado los labios” (llamado en inglés *lip-syncing*), sincantar, sobre una pista previamente grabada de su voz, en la ceremonia de la final de la Champions League. Dijo que los organizadores del evento estaban al tanto y de acuerdo en que no cantaría, debido a que se encontraba indispuesto.